

LOS INSPIRADOS ARQUITECTOS AUTONÓMICOS

Periódico Los Tiempos, 21 Junio 2006

Carlos Rocabado Mejía

En cuestiones de fútbol, cuando juega Bolivia aparecen ocho millones de entrenadores. En cuestión de autonomías, casi lo mismo. El uso y abuso del concepto de autonomía ha ido multiplicándose: tenemos propuestas para autonomías indígenas, departamentales, regionales, municipal-indígenas, etc. Existe a su vez un debate paralelo sobre el ordenamiento territorial: discusiones sobre la viabilidad no sólo de los cantones, de las provincias y de sus secciones, sino también de los departamentos actuales, propuestas para la creación de nuevos departamentos, etc. Si se aplicarían algunas de las propuestas hechas, ya no reconoceríamos nuestro país luego del proceso constituyente y autonómico.

Porque no reforzar lo que tenemos? Los departamentos actuales, con las nuevas atribuciones que podrían recibir, pueden llegar a convertirse en eficientes entidades descentralizadas o desconcentradas. Con la creación de las Asambleas Departamentales se puede dar voz y representatividad a los territorios más alejados de las capitales departamentales, sobre todo si sus representantes llegan a ser elegidos por voto directo. Sólo en el caso en que este proceso de descentralización llegara a ser insuficiente para las periferias departamentales podríamos recién pensar en crear nuevos departamentos. Es cuestión de no blindar el orden territorial departamental actual y de redefinir las condiciones que llevarían a proceder con su modificación.

Un segundo punto que se debería considerar seriamente es reforzar el desarrollo de las mancomunidades. Un dicho muy descuidado por los bolivianos dice que 'la unión hace la fuerza', y aquí hay demasiados municipios pobres y despoblados, inviables en una palabra, que sin renunciar a su joven autonomía podrían conformar, con alguna normativa desde el nivel superior y un poco de voluntad política, entidades con más capacidades y potencial. Hay que dar lugar a más programas de desarrollo regional para así hacer más viable el crecimiento de los municipios asociados y promover nuevas sinergias a nivel de mancomunidades, incluyendo las culturales, turísticas, etc.

Eso sí, parece ser que el debate sobre las autonomías indígenas ya no puede ser postergado. Dicen que es el 'momento histórico', aunque todavía no haya nada en limpio a menos de tres meses del inicio de la Asamblea Constituyente. En este sentido, tan importante como saber quiénes formarán y dónde se plasmarán estas autonomías indígenas, es saber cómo se van a meter estas nuevas piezas con nombres originarios dentro de nuestro puzzle de nueve piezas. No se trata de proponer estructuras irrealizables, ni de adaptar modelos inaplicables tipo belga. Sobre este punto, estamos a la espera de la propuesta del oficialismo que se supone es firme impulsor de este tipo de autonomía, aunque vote por el 'no' a las otras.

En resumen, antes de agarrar el lápiz y hacer dibujo libre sobre Bolivia en base a inspiraciones poco sustentadas, pensemos quizás en reforzar los departamentos, los municipios, las mancomunidades y en adaptar las autonomías indígenas a este marco administrativo y territorial. Antes de empezar a perder el norte, aprovechemos el camino ya avanzado y agotemos las posibilidades de la estructura actual.